

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Número 648

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

¡QUÉ VERGÜENZA!

La garra al cuello

Cuenta San Juan Bosco que un día, mientras confesaba a los alumnos de su escuela, tuvo la horrible experiencia de ver, entre los niños que se confesaban, a uno que de pronto fue asaltado por un feísimo mono que le ahorcaba. Sus garras le asfixiaban hasta desesperarlo. A la mirada de Don Bosco el primate huyó desparvorido.

Entonces este gran santo comprendió que era un demonio que representaba la vergüenza en el confesionario. Habló con el joven estudiante y supo que era la vergüenza el motivo que le impedía confesarse y vivir en la amistad y gracia de Dios.

Allí vemos hasta qué punto la vergüenza puede perder nuestra alma ¡sólo por temor a la opinión de los hombres!

Dios desaparece del escenario y sólo la opinión de los demás es válida. Tan válida que no importa vivir en pecado ni ofender a Dios. ¡Como si Dios nos hubiese creado para cumplir con la consideración y opinión de los hombres y no para Sus admirables designios! Esa traición, a nuestra propia vocación debería darnos mucha, muchísima vergüenza.

No es para evitar la desconsideración y pérdida de estima humana que fuimos creados.

El vicio se desdobra

Pero esta vergüenza que bajo la apariencia de virtud nos aleja del confesionario, se desdobra bajo mil diferentes formas. Se vuelve temerosa de la opinión de los demás cada vez que traicionamos nuestra fe callando cuando la religión y la verdad se ven perseguidas, calumniadas o ridiculizadas. ¡Cuántas veces contemplamos de manos cruzadas y labios cerrados la persecución a los buenos en nuestra propia presencia! La verdad fue perseguida y ofendida y no hicimos nada por vergüenza. Escándalo públi-

co que pagaremos en la eternidad. Condena merecida y avalada por los muchos testimonios de almas que se perdieron por nuestra culpa, nuestro silencio, nuestra vergüenza viciosa y que el día del Juicio nos señalarán desde las llamas eternas por aquellas veces que nada hicimos, nada dijimos a favor de la Verdad.

Existe otra forma de mala vergüenza. La que nos impide mostrar virtud en la vida pública, nos inspira el temor de actuar y vivir como católicos fieles en todo. Se trata de esa vergüenza en expresar nuestro pensamiento en política, economía, medicina, etc. Ya no sólo en la moral tradicionalmente entendi-

da y reducida, esa moral que tanta vergüenza nos da publicar, sino de proclamar la verdad cristiana como convencidas opiniones, oposiciones y defensas. Es una vergüenza distinta, pues no se trata de no actuar ante la persecución, sino de no actuar en la opinión.

Una forma distinta de vergüenza -muy frecuente es la de permitir que se hagan con nosotros cosas realmente vergonzosas. Es frecuente escuchar en los confesionarios una cantidad de pecados horribles que se consintieron por no reaccionar, por no saber decir "no", por no poner límites... por "vergüenza". Cualquier cosa importa más que agrandar a Dios y velar por nuestra verdadera honra y dignidad.

En fin. Existen muchas otras formas de vergüenza. Recordemos tan sólo aquella que nos invade cuando se trata de comportarnos con piedad en la devoción. Tenemos vergüenza de persignarnos ante las iglesias, de arrodillarnos frente al Santísimo Sacramento, de rezar el Santo Rosario en público o reconocer frente a otros que lo rezamos en privado, de llevar una cruz bendecida al cuello, de ir a Misa cada Domingo, de practicar nuestra religión católica con esas mil formas de piedad que los pueblos han



PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA**FEBRERO****S. 25 Beato Sebastián de Aparicio.****D. 26 Santa Edigna de Puch.****L. 27 San Leandro.****M. 28 San Roman.****MARZO****Mi. 1º MIÉRCOLES DE CENIZA.****J. 2 Beato Enrique Seuse.****V. 3 Santa Cunegunda, emperatriz.**

visto nacer en sus senos y que tan rápidamente se apagan hoy en día. Esa vergüenza se desdobra aún en la oración, y tenemos temor de orar con el fervor que nace de nuestro corazón inflamado de amor y tocado por la gracia. ¡Nos avergüenza hablarle así al Señor! Es tan notoria en esos momentos la presencia del demonio en su inspiración... y sin embargo apagamos ese arranque de amor y de compenetración por vergüenza de nosotros mismos.

Todo siempre, claro está, disfrazado de "cordura", "sensatez", "prudencia", "objetividad", "respeto", etc. etc.

Nunca llamando a las cosas por su nombre, nunca enfrentándolas y poniéndoles fin en el acto.

Cerraremos nuestra meditación de una forma menos advertida y mucho más frecuente: aquella que por falta de interés en conocer la Verdad, en formarnos en la fe, nos trae vergüenza por nuestra historia y creencias.

Importa mucho más la opinión del mundo, la propaganda agresiva del enemigo, la calumnia, la desinformación, deformación e invención de los enemigos jurados y velados de la Iglesia que la Verdad en sí misma. Nos avergonzamos de pertenecer a la Santa Iglesia Católica, ser miembros y piedras vivas del Cuerpo Místico de Cristo.

No. Nada de eso importa. Aunque la verdad se nos presenta y demuestra, debe ser creída la mentira porque es mucho más repetida y popular. Preferimos creerlo todo, aún lo más absurdo y descabellado, aún aquello que no resiste en pie dos segundos si se lo piensa seriamente, antes que creer en la verdad.

En ese momento somos burla, el hazmerreír del Demonio. Somos capaces de renunciar a nuestra fe, de inventarnos una fe nueva y humana, más acomodada a lo que quiere el enemigo, más afín a la mentira y la calumnia inspiradas por él -como la princesa Máxima, que sacrificó el alma de sus hijos por alcanzar un trono real-.

Somos capaces de traicionar al Santo Padre, de borrar de nuestra memoria a los santos que hicieron de esa misma fe estandarte de lucha y perfección; de olvidar a los mártires que por no negar ni una coma de esa santa fe prefirieron morir y derramar su sangre en testimonio de Cristo. Tener vergüenza de pertenecer a la Iglesia Católica es la vergüenza que reservamos para ejemplificar al final. Duele el alma de pensar en ella.

Que ese dolor, sumado a todos los dolores que nos producen las vergüenzas anteriores, sea un aliciente efectivo y duradero para proponernos cambios firmes e irrenunciables para llevar la coherencia y la virtud hasta sus extremos heroicos y sublimes. Que ese dolor -virtud auténtica en lugar de vergüenza viciosa- que pondremos ante los Divinos pies del Redentor en la Cruz, vaya unido a nuestras acciones para obtener de su Sagrado Corazón la firmeza, fidelidad, santo orgullo y noble gallardía de ser sus hijos.

En una antigua Catedral de Lübeck, Alemania, se encuentra grabada la siguiente inscripción que nos invita a reflexionar:

Me llamas Maestro, y no me obedeces;

Me llamas Luz, y no me ves;

Me llamas Sabio, y no me escuchas;

Me llamas Camino, y no me recorres;

Me llamas Vida, y no palpitas con Mi Corazón;

Me llamas Adorable, y no me adoras...



Me llamas Providencia, y no me pides;

Me llamas Eterno, y no me buscas;

Me llamas Misericordioso, y no confías en Mí;

Me llamas Señor, y no me sirves;

Me llamas Todopoderoso, y no me respetas;

Me llamas Justo, y no temes Mi juicio;

Si te condenas, no me culpes...

¡sólo tuya es la culpa!...

NOTA
136

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

El alma: ¿Qué significa esta condescendencia tan bondadosa y esta invitación tan amorosa? ¿Cómo me atreveré a acercarme a ti, yo que no encuentro en mí ni la sombra de algo bueno que pueda darme aliento para hacerlo? ¿Cómo podré albergarte en mi casa, yo que tantas veces he ofendido tu presencia tan benigna? Los ángeles y los arcángeles ante ti se postran con toda reverencia, los santos y los justos te temen, y Tú dices: "¡Venid a mí todos!" Y si no lo dijeras Tú, Señor, ¿quién lo creería? Y si no lo mandarás Tú, ¿quién osaría acercarse?

Noé, hombre santo, trabajó cien años en la construcción del arca para salvarse él con algunas personas; y ¿cómo podré yo, en una hora, prepararme a recibir dignamente al artífice del mundo?

Moisés, gran siervo tuyo y tu amigo especial, hizo un arca de madera incorruptible y la revistió de oro purísimo, para depositar en ella las tablas de la ley; y yo, criatura corrompida, ¿cómo osaré recibir con tanta felicidad al autor de la ley y al dador de la vida? Salomón, el rey más sabio de Israel, construyó con un trabajo de siete años, un magnífico templo en honor de tu nombre, celebró durante ocho días las fiestas de la dedicación ofrendando mil víctimas pacíficas y al sonido de trompetas y entre aclamaciones de júbilo, colocó solemnemente el Arca de la Alianza en el lugar preparado de antemano.

Y yo, miserable, el más pobre de los hombres, ¿cómo te introduciré en mi casa, yo que a duras penas puedo aguantar media hora de oración? ¡Y ojalá que por lo menos una vez fuera media hora transcurrida como se debe! ¡Oh, Dios mío! ¡Cuánto se esforzaron ellos para agradarte! ¡Cuán poco es, por otra parte, lo que hago yo! ¡Cómo es breve el tiempo que empleo para prepararme a comulgar! Rara vez estoy totalmente recogido y rarísima libre de toda distracción. En presencia de tu salvadora divinidad no debería, ciertamente, ocurrírseme ningún pensamiento que no fuera digno de ti y no debería dejarme dominar por criatura alguna, porque no es un ángel a quien voy a recibir en mi casa, sino al Señor de los ángeles. Sin embargo hay un abismo entre el Arca de la Alianza con todas las cosas santas que custodiaba y tu purísimo cuerpo con sus virtudes inefables; entre los sacrificios legales de entonces, imagen de los sacrificios futuros, y tu cuerpo, verdadera víctima, que completa todos los holocaustos antiguos.

Continuará



RESUMEN:

Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 36

El sueño seguía apriionando al sacerdote poseído como si la muerte ya lo hubiese alcanzado. Su cuer-

po sólo presentaba las señales vitales mínimas.

-Probablemente el demonio de la pereza sea el responsable de este letargo- decía la vidente mientras ordenaba a los miembros de su grupo de oración para cubrir los turnos de guardia junto a la cama del desgraciado sacerdote.

- Ante cualquier cambio quiero que me informen enseguida, los demás vamos a tratar de encontrar la cruz escondida que puede ayudarnos a despertarlo para seguir con el exorcismo. ¡Atención!, no se dejen adormecer ustedes también, es muy probable que lo intente para sacarlos del camino. Si sienten que no pueden resistir, pónganse de pie y caminen mientras rezan, pero no se entreguen, no se rindan, no dejen de molestar al demonio con las oraciones, para que no pueda tramar alguna otra maldad... confío en ustedes- agregó con un gesto de firmeza en el rostro que infundió valor a sus seguidores.

Mientras tanto, los miembros del Consejo Pastoral y el joven sacerdote auxiliar buscaban afanosamente la cruz en los lugares más recónditos de la casa parroquial, el despacho, la santería y en el mismo templo. El párroco no había confiado a nadie el secreto del lugar donde había escondido el crucifijo que el mismo Jesús le había pedido que bendijera y del cual se había apoderado para demostrar que dicho pedido era sólo el invento de una mente enferma. ¡Qué gran error!. Ahora, su destino estaba en manos de su comunidad y en esa cruz bendecida especialmente, que demostraba así la veracidad de los mensajes y la seriedad de sus pedidos.

La privacidad del párroco sorprendió desagradablemente a todos, aunque ninguno hizo comentarios al respecto. En los cajones de su ropa se hallaron escondidas revistas inmorales. En otro lugar cartas de mujer con expresiones bastante impropias y citas en algunos lugares que todos conocían tan bien como a la que firmaba las misivas. Pagarés y cheques por cantidades importantes a nombre de conocidos comerciantes de la zona además de dinero en efectivo en moneda extranjera y algunos sellos del obispado, del secretario del Obispo y del Obispo mismo junto a varias hojas con membrete de la curia.

Ahora se veía con más claridad el motivo de la posesión... una vida de mentira siempre conduce a la pérdida de la amistad con Dios y a la caída en manos del Demonio... aunque se trate de un sacerdote.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 51

San Pablo nos dice que dos hombres dieron origen al género humano, a saber, Adán y Cristo... El primer hombre, Adán, fue un ser animado; el último Adán, un espíritu que da vida. Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma con la cual empezó a vivir... El segundo Adán es aquel que, cuando creó al primero, colocó en él su divina imagen. De aquí que recibiera su naturaleza y adoptara su mismo nombre, para que aquel a quien había formado a su misma imagen no pereciera. El primer Adán es, en realidad, el nuevo Adán; aquel primer Adán tuvo principio, pero este último Adán no tiene fin. Por lo cual, este último es, realmente, el primero, como él mismo afirma: "Yo soy el primero y Yo soy el último".

Debido a la comunidad de origen, el género humano forma una unidad. Porque Dios "creó, de un solo principio, todo el linaje humano".

Maravillosa visión que nos hace contemplar el género humano en la unidad de su origen en Dios: en la unidad de su naturaleza, compuesta de igual modo en todos de un cuerpo material y de un alma espiritual; en la unidad de su fin inmediato y de su misión en el mundo; en la unidad de su morada: la tierra, cuyos bienes todos los hombres, por derecho natural, pueden usar para sostener y desarrollar la vida; en la unidad de su fin sobrenatural: Dios mismo a quien todos deben tender; en la unidad de los

medios para alcanzar este fin; en la unidad de su rescate realizado para todos por Cristo. Esta ley de solidaridad humana y de caridad, sin excluir la rica variedad de las personas, las culturas y los pueblos, nos asegura que todos los hombres son verdaderamente hermanos.

II "CORPORE ET ANIMA UNUS"

La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que "Dios formó al hombre con polvo del suelo e infundió en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente". Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

A menudo, el término alma designa en la Sagrada Escritura la vida humana o toda la persona humana. Pero designa también lo que hay de más íntimo en el hombre y de más valor en él, aquello por lo que es particularmente imagen de Dios: "alma" significa el principio espiritual en el hombre. El cuerpo del hombre participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el Templo del Espíritu:

Uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día.

Continuará